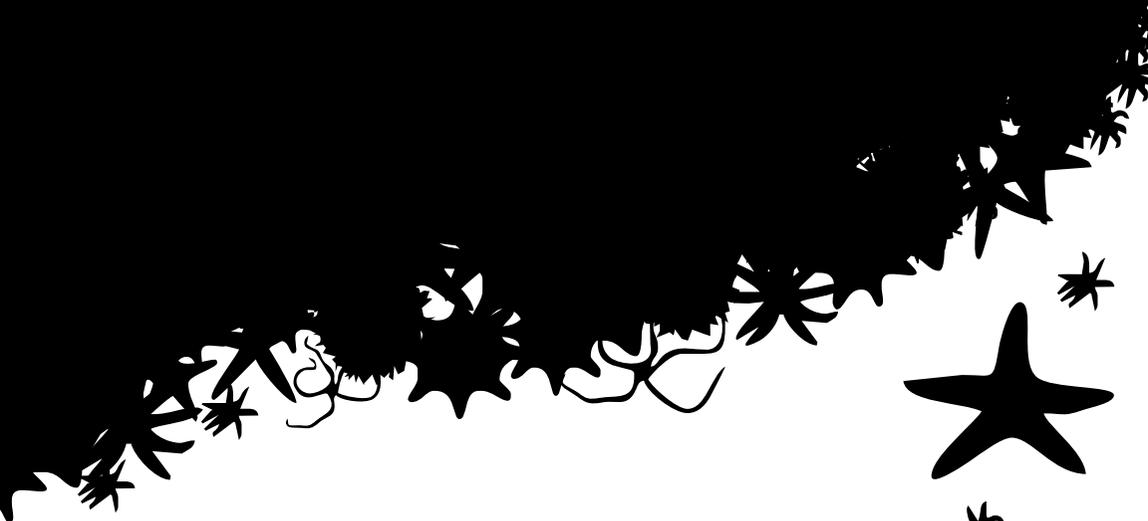


Decir tu nombre

Karen Valladares Morales



PARAFERNALIA ediciones digitales



Decir tu nombre

Karen Valladares Morales

Colección Poesía Centroamericana 2018

PARAFERNALIA



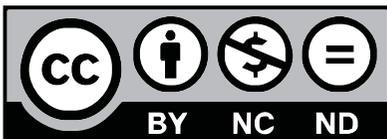
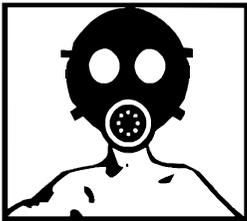
Ediciones digitales

CC BY-NC-ND

Karen Valladares Morales

Ciudad de Managua, Agosto 2018

Diseño e ilustraciones
Alberto Sánchez Arguello



Esta obra está publicada bajo licencia creative commons
para más información: <http://creativecommons.org/licenses/>

PRESENTACIÓN

Parafernalia ediciones digitales, en el marco del proyecto derivado de la "Convocatoria ordinaria de proyectos culturales 2016" del Centro Cultural de España de Nicaragua, de la cooperación española, llevó a cabo su segunda convocatoria abierta entre diciembre del 2017 y febrero del 2018.

La segunda convocatoria, dedicada esta vez a la poesía, fue dirigida autoras de la región centroamericana. Se recibieron once poemarios de 11 autoras, una de Nicaragua, dos de Honduras, siete de Guatemala y uno de El Salvador.

Nuestro jurado estuvo compuesto por Rebeca Enríquez de El Salvador y Ernesto Rogelio Valle de Nicaragua. El jurado leyó los textos con los seudónimos de las autoras e hicieron la selección de cinco poemarios inéditos.

Esperamos que esta obra aporte a la divulgación de nuevas voces en la literatura centroamericana, a la vez que sirva para animar a seguir escribiendo y compartiendo textos más allá de las fronteras.

Gracias al consejo editorial por su labor, gracias al Centro Cultural y la Cooperación española, y gracias a la autora que tuvo la confianza para compartir sus textos que ahora fluyen por las redes, bajo licencia creative commons, para ser compartidas con libertad.

Parafernalia Ediciones Digitales

*“Todo lo dicho
no debe ser dicho”*

Paul Auster

“Partir es dar pasos fuera”

Chatal Maillard

“Alguien dice mi nombre y se revienta la boca”

Consuelo Tomas.

I

Decir tu nombre es una enfermedad

“Soy tan misteriosa que no me entiendo”

Clarice Lispector

Permanecer

Permanecer en el último peldaño.
En el último aliento de vida,
En el último suspiro
en el último parpadeo,
en el último intento de decir cualquier cosa,
querer morirse sin ningún motivo,
No ser feliz, aunque podamos.
Arrancarnos la ropa y quedarnos en plena desnudez.
En plena habitación a oscuras,
En pleno orgasmo a mitad de camino,
En pleno discutir por cualquier idiotez.
Nada de esto te duele o te importa.
Digamos el motivo de permanecer en esta soledad
absurda.
Permanecer ardidados y rojos como el color de la sangre,
Permanecer en un charco de esperanza que nunca llega,
tan sólo permanecer. -
Permanecer inmóvil,
Parapléjicos,
en suspenso, asustados viéndonos en los ojos de un
hombre o una mujer que tanto amamos
Quedarnos diciendo que el amor no existe, que nadie
ama,
que nadie tiembla cuando pensamos en ese otro.
Rompernos el corazón y seguir permaneciendo bajo el
efecto de la luz, sin decir nada
Solo gritar lo que realmente importa y hiere
profundamente hasta rasgarnos los pulmones.
Permanecer tan solo eso.
Permanecer
Sin que nos importe nada

Jamás repetirás mi nombre

Me abandonas.

Jamás volverás a repetir mi nombre.

Ni seré la Penélope que deseas.

Dije tu nombre pálido todas las veces que quise,

Y al decirlo crecía en mi boca,

Hería mi piel, mi cuerpo desnudo.

La sombra descolgándose de la pared marchita.

Nada soy para ti, ahora.

Sólo tan sólo una patria que abandonas. Y me dejas

como

una casa deshabitada, sin fantasmas, sin ecos. -

El silencio estremecedor de este día que rompe los espejos.

Ahora me abandonas, pero no lloro,

No muero, no escribo, no grito, no pasa absolutamente nada.

Porque estoy segura soy la Ítaca a la que siempre vuelves cuando todo se te acaba.

Hora oscura

*“Y me quedé allí,
Pensando el frío”
Rafael Banegas*

Debo partir,
lanzarme a cualquier precipicio,
fingir nuevamente que todo está bien,
pero no es cierto, nada está bien, cuando tengo el
corazón en completo abandono.
Debo creer que decir tu nombre es una enfermedad,
Debo creer que pensar en ti, es hacer que se revienten
las arterias de cualquier parte del cuerpo.

Debo partir, alejarme en silencio, irme devorando el
rastros.
Irme descosturando tu nombre, el silencio profundo de tus
ojos
El abismo que hay ahora entre vos y yo.
Deshojo la idea de volver a tu lado
De quedarme inmóvil pensando en el frío que congela mi
cuerpo.
Pensaré en que el abandono es el mejor remedio para
olvidar.
Pero duele la idea de no saber que perteneces al eco
carrasposo de mi silencio.
Saber que debo partir a la hora oscura, donde quedito
digo tu nombre.
Sin que nadie lo sepa
Decir el color de esta tarde

Cierro los ojos,
La boca,
El cuerpo desnudo temblando y no de frío
Presiento un nombre y no dos.
Diré verano,
Diré que tus ojos son verdes y que los amo.
Diré que tu boca no es roja pero también la amo.
Amo todo de ti.
Debo decir el color de esta tarde
Debo decir orgasmo y grito
Y no debe pensar en nada que me entristezca
Y no debo pensar en nada que no me haga gritar
en nada que no me haga rasguñar la voz.
Cierro los ojos y no precisamente todo es oscuro.

Desnudez

*“Lo que tengo, o tendré,
pertenece a la certeza del olvido”*

Rigoberto Paredes

Pronuncio esta desnudez y me tiemblan las manos.
Y nada tengo ni la sombra, ni el suspiro ni el aliento.
Sólo el vacío y la lentitud de una caricia.
Palabras rotas, desgastadas y vos como Ulises
volviendo cada vez que quiere
Yéndose de la misma manera. Nada de esto es cierto.
Esta desnudez tiene un nombre, mis manos allá abajo
tienen un nombre.
Mis pezones, mi clítoris, el sudor de mi cuerpo, los
gemidos. Todo tiene un nombre.
Mi desnudez, espera silenciosa tus manos.
Debo pronunciar otras cosas, pero me tiemblan
tristemente las manos.

Decir tu nombre es una enfermedad

*“Mi propio cuerpo
ya no me entiende”
Nichita Stanescu*

Digo tu nombre y tartamudeo,
me doy cuenta que no puedo decir orgasmo,
no puedo fingir el frío en mi cuerpo.
No puedo decir que tengo un clítoris que piensa en ti.
Que mi sangre no es roja,
Y que en vez de un corazón tengo un pájaro que
revolotea dentro de mí
Cada vez que tiritó tu maldito nombre
Si miro el cielo, pienso en tu desnudez
Pienso en tu cuerpo excitado sobre el mío y me
masturbo.
Si miro sangre desbordándose sobre la herida, pienso en
tus ojos verdes
Y es que tus ojos son una herida desbordándose sobre
una herida mía.
Ya no diré otra vez tu nombre. -
Ya no pensare en nuestra desnudez y el orgasmo
próximo.
Ya no explotara mi voz
Ya no explotara mi cuerpo. -
Esperare a que el silencio explote en mi cuerpo.

II

Tu nombre es una catástrofe

Decir tu nombre es una catástrofe

Decir tu nombre es una catástrofe.

Es un sonido explosivo en mi boca,
chasquido de dedos arrugados por el frío.

El sonido de una ola de mar embravecido.

Vuelo roto de un pájaro sin rumbo. -

sospecho tu ausencia;

cicatriz abierta,

murmullo allá bien a lo lejos. -

Me voy y tu nombre tiritita en mi boca;

en mi cuerpo desnudo hambriento de ti. -

Debo irme viendo la silueta desdibujada de tu espalda
y pensar que esto no duele, y no lastima, y no importa,

aunque se me des costure cada vertebra; aunque

recuerde la terrible ausencia en tus ojos.

tus ojos son ahora una partitura desafinada;

página en blanco.

Punto y aparte.

Cuerpo humedecido.

Nada de esto debo decir,

no se me ocurre otra cosa,

más que pensar en tus ojos,

decir tu cuerpo desnudo es otra catástrofe

decir estos pechos diminutos no son míos, pero si tuyos

decir tus ojos es una herida en la boca.

decir, mi cuerpo, decir mi espalda abandonada por tus
manos

decir mis piernas abiertas y clítoris erecto y húmedo

decir, tan sólo decir, decir cualquier cosa que se parezca

a ti, será la destrucción completa de mi voz.

Tu nombre huele a lila

Ver el cuerpo desnudo,
la herida,
la llaga,
el llanto inevitable cada vez que te vas.
El susurro del viento helando los pies descalzos.
Todo esto duele inmensamente.
Pero tú no lo sabes. -
Tú no sabes cuánto duele tu ausencia. -
Finjo que soy feliz,
Que todo está en orden.
Que he olvidado como se dice tu nombre
Tu nombre huele a lilas
Me invade el pánico,
Me invade la soledad, pero no importa.
Aquí no hay nada que realmente importe cuando te vas, y
jamás regresas.

Diré que tus ojos son verdes

Cierro los ojos.

La boca,

El cuerpo desnudo temblando y no de frío

Presiento un nombre y no dos.

Diré verano,

Diré que tus ojos son verdes y que los amo.

Diré que tu boca no es roja pero también la amo.

Amo todo de ti.

Debo decir el color de esta tarde

Debo decir orgasmo y grito cuerpos sudados.

Y no debe pensar en nada que me entristezca

Y no debo pensar en nada que no me haga gritar

En nada que no me haga rasguñar la voz.

Cierro los ojos y no precisamente todo es oscuro.

Sin que me hiera la voz

Digo tu nombre sin que me hiera la voz.

Sin que se descuaje la piel y se desprenda la mirada.

Sin que nada duela.

Nada de lo que hay en mí, hay en ti.

Pertenezco otra vez al viento.

Al vacío, al silencio ensordecedor que dejas.

Nada tengo ahora

Ahora no tengo nada.

Ni la brisa del invierno pasado.

Ni el sudor de tu cuerpo sobre el mío.

Ni tu boca descubriendo mi desnudez.

Ni un grito tuyo rompiéndome las entrañas;

Ni el cielo cayéndome encima.

Ni la locura, como signo de soledad.

Ni el llanto como signo de derrota.

Esta derrota no es mía ni tuya;

no es de nadie.

Tengo mi cuerpo destruido, ya no es un templo.

No tengo nada ahora

Ni el susurro del tiempo;

Ni las manecillas del reloj anotándome las horas perdidas.

El canto de los pájaros nocturnos,

la lluvia ya no moja mi chamarra,

nada tengo ahora, lo juro

Ni las palabras si quiera que digo ahora.

Ni el hijo que parí hace 3 años,

ni su balbuceo, ni el sollozo infantil,

La infancia jamás fue mía.

Qué terrible es la soledad.

Qué terrible es saber que ahora te llamas ausencia;

Ausencia de ojos verdes.

Ahora no tengo nada.

Ni siquiera nada que decir.

Reivindico la soledad

Reivindico la soledad, cada vez que imagino, que un pájaro quiere salir de tus ojos.

Digo soledad,

ausencia,

lejanía,

mi cuerpo desnudo sin el tuyo.

Aquí nada importa si no estás,

aquí nada importa si no siento el crujir de mi corazón cada vez que te veo.

Aquí nada importa, aunque se rajen los cielos por una leve brisa,

Aquí nada importa si no escucho decir mi ridículo nombre de tu boca.

Aquí nada importa si no siento el aleteo de mi respirar cuando recuerdo el rojo de tus labios

El tiempo avanza y se rompe la noche,

se descostura la ilusión de sumergirme en tus brazos.

Pero nada importa si no estás.

Reivindico, que no soy nada sin vos.

Y sin esta forma tan ridícula de amarte.

Diré que hace frío

Diré que hace frío, y que esta noche me congela los pies.

En el cuarto no hay nadie, sólo el bullicio del televisor.

Y el recuerdo de tus ojos verdes.

No quiero decir desnudez, porque diré tu cuerpo bronceado.

En mis ojos hay una cicatriz,

y es la sombra de tus ojos desteñidos.

Pero nada importa, ahora es invierno,
ahora es medianoche
ahora no estás, y yo meto mi mano en mi entrepierna.

Debo decir tristeza

Decir tristeza,
nostalgia,
Esta fría mañana que me recuerda dolorosamente a vos.
Debo decir la soledad
este cuerpo desnudo,
mi mandíbula temblorosa.
Mi vientre inflamado.
Decir madrugada abandonada,
mi habitación que apesta a cualquier cosa menos a vos.
Qué terrible es extrañarte tanto.
Y eso que ahora ya no digo tu nombre cada vez que
parpadeo.
 Tu nombre crece como la hierba cuando lo
pronuncio.

Pensar en ti, es una travesía oscura
Un pájaro oscuro que vuela sobre nuestras cabezas.
Un puñado de ceniza que nos ensucia el cuerpo.
Decir tu nombre es navegar sin altamar.
Creernos pájaros sin vientos
Tu cuerpo ya no cabe en mi cuerpo
Ni dirá mi cuerpo desnudo
Ni el desierto frío de mis ojos.
Tu nombre ya no temblara en mi corazón

Bienaventuranzas

*“Pero ahora que no me llame nadie,
que no quepo en la voz de nadie, que nadie me llame”*

Eunice Odio

Bienaventurada la tristeza,
la soledad,
esta mañana insípida por no saber de ti
este silencio que me desgarrar la ropa,
estas ganas de suicidarnos y no poder morir.
Bienaventurado el misterio de tus ojos inertes
Y tu espalda desnuda sin desear mis manos.
La casa sola, la cama sola, la voz sola sin siquiera poder
pronunciar tu nombre
Todo esto es una terrible porquería, una terrible mentira.
Pero igual bienaventurado sea todo lo que existe y lo que
no existe
Las horas afligidas en las que pienso ferozmente en ti, y
me masturbo quizá.
Pero nada digo, manifiesto que esto no debe importarle a
nadie.
Bienaventurada la palabra vacía, la que dice o no algo
La que daña, la que hiere, la que te arranca el aliento,
La que te desvanece, la que te hace delirar y decir quién
sabe cuántas estupideces;
Bienaventurado el frío que viene con la lluvia lejana
La flor marchita por el invierno, las venas cortadas por
depresión
La locura en todas sus facetas, bienaventurada sean
todas esas cosas

Y otras que en este momento no quiero mencionar
Bienaventurada esta mañana en que debo decirte mil
cosas

Pero juro que nuevamente me tiembla la voz.

Murmuraré

Gritare esta desnudez sin vos,

Esta casa vacía

Este sentir allá abajo en mi entre pierna

Murmurar el clítoris

Murmurar mis pechos flácidos

Mi voz mordisqueando tu nombre

Buscando tu cuerpo en mi cuerpo,

No estás, enloquezco

Palidecen los orgasmos mis manos se enfrían,

Qué hago sin vos. ¡Decime, cómo pronuncio esta
desnudez sin tu desnudez

No diré nada.

No diré madrugada rota

Fingiré que he olvidado todo.

Que no digo más esta madrugada rota,

que no digo más esta noche apesta horriblemente a vos.

No hay silencio que no te pronuncie,

no hay cuerpo desnudo que no te pronuncie, mi desnudez
tiene un nombre y tiene marcado el color de tus ojos
verdes.

No estás y no sé dónde seguirte,

Ahora soy un barco sin velero

Un naufrago adormecido a la orilla de tu mar

XIX

“Escribo para que el agua envenenada pueda beberse.”

Chantal Maillard

He de decir esta noche, de superar el miedo a guardar silencio mientras se despedaza tu nombre en mi boca. Dibujaré dinosaurios en mi vientre y juraré que no tienen ojos verdes.

Confesión número 43

A los estudiantes asesinados en México diciembre 2014

Confieso que he atravesado la noche y tuve miedo.

Que dije 43 nombres, y que mientras los decía la luz pálida parpadeaba.

La lluvia caía cortada con toda la furia contenida en un grito.

Dije una patria mientras rompía una página con nombres escritos.

Tu cuerpo ahora es un ADN desconocido.

Una vidente ha dicho que han sido calcinados.

Las noticias a veces pronuncian una cifra,

El viento es un pecado en esta ciudad.

Las cenizas son usadas para llorarlas en cualquier momento.

Tengo que decir 43 nombres y me muerdo la boca cada vez que los digo.

Quiero decir que negaré tu patria a la 3era vez que cante un gallo,

Y prometo no tener miedo.

43 no es número para la lotería.

43 no es un número que alguien agarró a la suerte. Y se dijo que era el día de su muerte.

Me duele la patria en que moriste,

Me duele tu lucha, tu grito de guerra.

Pero eso para el gobierno no significa nada.

Confieso que he atravesado la noche y tuve miedo

Tuve miedo de decir esa cifra que todavía no cabe en mis sueños.

Debo decir un cuerpo

Debo decir desnudez.

Debo decir palidez del cuerpo abandonado.

Palidez de la cicatriz que aún arde.

Sol que estalla lejos de mi ventana.

Repetición de tu nombre cada vez que cae un aguacero no previsto.

Presiento la soledad nuevamente.

Se vuelve a humedecer mi entrepierna,

Vuelvo a repetir tu nombre,

tu maldito nombre y sé de memoria cada recoveco de tu cuerpo desnudo,

y amo el color desteñido de tus ojos.

Y amo el sabor insípido de tus besos

Y ese respirar tuyo cubriéndome toda.

Debo decir desnudez,

Palidez de tu cuerpo

Palidez de mi cuerpo encima del tuyo,

Ambos orgásmicos.

La tarde cae sobre nosotros

Pero no importa. Mientras estemos desnudos.

XXII

“Yo, caminaré entre las piedras hasta sentir el temblor...”

De una canción de soda estéreo

Soy la sangre derramándose de la herida,
El vinagre en ella
El humo que ciega los ojos
La arenilla que estorba dentro del zapato.
Duele inmensamente esta soledad
Duele inmensamente suspirar tu nombre
Duele y es ahora como una espina clavada en la planta
del pie.

No puedo sacarme el sabor de tu cuerpo desnudo.

No puedo rasguñar la voz

No puedo arañar la pared y herirme las uñas

Soy ahora como el árbol sin sombras

El vómito apunto de salpicar el suelo y las paredes

Soy tantas cosas que no quieres que sea.

 Pero las soy, y nada me importa serlo.

Soy el anzuelo lanzado al mar

el golpe profundo de una caída en el abismo.

Pero no importase que no importa.

Soy el cielo con lluvia, el cielo oscuro,

El llanto saliéndose del rostro de las manos

Pero tampoco importa.

No importa que traiga la blusa rota

Y el corazón desabrochado.

Eso tampoco importa

Tan solo el dolor atravesando la herida.

Y repetir tu nombre hasta asfixiarme.

XXIII

“Y yo estaré mirando
lo que nos une todavía: el mar”

José Albi

Pienso en que todo esto es absurdo;
Que me duele inmensamente tu ausencia.
Digo tu nombre desde mi cuerpo desnudo.
Desde mi voz quebradiza
Desde esta noche rota y melancólica.
Si es que existe acaso la melancolía.
Abro los ojos y sospecho que soy un abismo

XXIV

No me digas de qué color es mi desnudez,
Ni a qué sabe,
Ni qué nombre tiene.
Nada de esto te pertenece.
Nada de esto sabe a vos
He olvidado por completo tu nombre
La figura simétrica de tu cuerpo desnudo,
El olor a hongos de tus labios,
El color insípido de estas tardes sin vos.
Morí cada vez que repetía tu nombre,
Otra vez tu nombre que se descuaja en mi boca
Otra vez estos orgasmos que tiemblan en pleno intento
por olvidarte, pero nada funciona, debo decirte adiós, y se
desmorona la palabra, no me digas de qué color es mi
desnudez si ya no te importa.

Partir

Es hora de irme,
de dejar toda esta porquería
de arrancarme todo lo que me recuerda a vos.
De no pronunciar tu cuerpo y mi cuerpo juntos.
Nada de esto vale la pena.

La soledad,
el deseo estúpido de tenerte a cada hora
todas las veces que digo tu nombre
mientras meto mi mano en mi entre pierna
y vuelvo a pensar en vos, y te maldigo,
te maldigo cada vez que parpadeo,
pero a quién puede importarle
que tengo descosturado mi corazón.
El amor es un anzuelo que aún no capturo
diré todas las veces que sea necesaria
que juro olvidarte de inmediato, aunque me cueste la vida
aunque tenga que fingir que no sé cómo se dice
mi cuerpo erecto pensando en ti.

Moriré sin ningún signo de locura

“Puedo morir sin un signo de locura”

Blanca Wiethüchter

Asumo la locura

La ironía de decir cualquier cosa sin importancia

El tartamudeo al hablar

Alucinar a media noche sin tener un síntoma de fiebre aguda.

Verte ahí,

Verte yéndote a cualquier parte menos a mi cuerpo desnudo.

Puedo morir con los ojos desorbitados

Con el silencio corto punzante en mis labios

Gritaré un par de cosas, antes de morir

Mataré a varios hijos de puta que me jodieron la vida antes de morir.

Y fingiré que no fui yo,

Que no los conozco,

Que no me importa su cadáver abandonado y carcomido

Moriré muerta de la risa, por cualquier cosa, aunque me digan loca.

Con los brazos extendidos sin sostener ningún crucifijo que me salve el alma y el espíritu intoxicado.

Asumo la locura, asumo la rebeldía, la idiotez de pensar en el hombre que amo todo el tiempo, escribir sobre él, decir que amo sus grandes ojos verdes,

Envenenaré mi cuerpo con el sudor de tu cuerpo.

Diré ventanas rotas,

Cabello revuelto, volveré a morir de risa,

Tendré el maquillaje desliñado
Volveré a pensar en ti
Moriré de la primera forma que se me ocurra,
Moriré sin ningún signo de locura.

Tu nombre

Tu nombre aullido de cisne
gaviota que se aleja de la brisa del mar
llanto a media noche cuando estas ausente,
Piedrecita en el zapato
Anzuelo lanzado al abismo
Postal jamás entregada
Baile erótico que jamás verás
Invierno inconcluso
Ventanas rotas
Caracol imaginario,
Astrolabio falso
Constelación perdida
Rayuela incompleta.
Amenaza a muerte.
Cuerpo desnudo
Delirio de una fiebre de 40 grados,
Temblor imaginario,
Orgasmo infinito,
Reloj adormecido,
Delirio constante
Canción de cuna
Fruta prohibida
Casa abandonada
Cuerpo abandonado
Arruga en el cuerpo
Ese adiós impronunciabile
Tren sin pasajeros,
Canción de despecho
Desierto con nombre propio
Adjetivo fuera de lugar
Caricia descosturada

XVII

Tu nombre es un niño moribundo, un barrilete sin cielo azul

una sonaja rota y pálida

un cuchillo ensangrentado que sostiene mi mano cicatrizada

un corazón que apenas late el último silbato de la noche anterior.

Tu nombre es un carrusel que da vuelta y vuelta y vuelta y nadie puede pararlo.

Es el último dolor de parto
el olor a hospital infantil.

La soledad de este cuarto a oscuras,
el gemido del grito.

La gritería de los pájaros nocturnos.

Nada me hace olvidarte esta noche,
Pero cerraré los ojos y fingiré dormir.

XVII

La casa

El espejo

El silencio de la media noche

El corazón roto

Una cicatriz

Mucha sangre

Humedad, todo esto es mentira, no hay nadie diciéndome como me llamo

Diciéndome de qué color y de qué forma es mi espalda o el hueco de mis ojos moribundos.

No hay nadie diciéndome estas felizmente jodida y a nadie le importa,

Llora, sacudite el polvo del amor pasado,

Piensa en el olvido como el próximo pánico

El miedo, enmudeces, no llores, grita, grita, y decí que has muerto. Y que ahora si eres feliz

Una boca muda,

Hoy no tengo que decir tu nombre

Me desbordo

Me vuelvo a desbordar

Quiero decir tu nombre

Digo Harold, Herbert, Andrés y otros nombres que apenas recuerdo.

Cayó vinagre en la herida abierta

Hay llanto. Afuera de la casa no hay nadie

Aquí adentro estoy sola

Quiero morir y nadie sabe que en este momento soy pájaro y no vuelo.

XVIII

*“Porque éramos amigos y a ratos, nos
amábamos”*

Rosario Castellanos

A Noel Galeas, por todos los intentos fallidos.

Dime el secreto de tu huida.
De tus ojos ahora cargados de silencios,
de tu boca sorda y muda
que arde cuando dice mi nombre tibio.
Tú, que eres ahora un pájaro sin cielo.
Detenido el tiempo
Detenido el tiempo.
Esta intención de quererte decir cualquier cosa.
Detenido entonces el suspiro.
El parpadeo. La luz que hay en esta habitación.
Las manos guardadas en los bolsillos.
El silbido de la soledad.
La amonestación por quedarme callada.
Nada de esto importa.
Detenido el pensamiento,
La sangre brotándose de la herida. -
De la comisura de una voz que dice tu nombre cientos de
veces.
Tú: hemisferio, península,
isla dividida en cualquier cantidad de partes
Tu nombre, remolino en mi boca, en mi entre pierna.
Detenido esta idea de irte a buscar y verte fríamente a los
ojos como si en realidad nada importa, y es que pareciera

que así fuera.

Detenido la intención de besarte bruscamente,
De escribirte un leve poema de amor horriblemente cursi.

Pero no puedo, más que decir,
Que me erizan tus ojos desteñidos.

Tu boca pálida y diminuta.

Detenido de nuevo el tiempo

El reloj de arena,

El cucú en la pared

La arritmia

Todos los suicidios que intento hacer y fracaso.

Detenida entonces la muerte.

El ángel que hay entre vos y yo.

Eso nadie lo nota.

Detenida la huida,

El pensamiento de quedarme a tu lado

Y tomarte de la mano, aun sabiendo

Que nada provoca en ti, estas cosas.

Debería no decirlas entonces.

Palabras en trance

Comprometidas con a saber qué cosa.

Detenida mi voz parapléjica

Y entonces, me vuelvo una página en blanco

Un punto y aparte, sombra marchita en las paredes.

Acrobacia sin sentido

Detener el intento de escribirte todos los versos más
tristes

O todas las odas elementales

O te diré, amor he de morir un jueves y sé que no será en
Paris,

Detengamos el tiempo

Y toda la intención de seguir juntos.
Yo ahora, gaviota que fuera lejos de tu mar.
Tu página rota escrita hace mucho tiempo

XXV

Debo pensar en lo que debo decirte.
Y no fingir en que soy plenamente feliz.
Aquí no importa la felicidad
No importa esta tarde que se descuaja en mi ventana rota
y polvosa
La soledad es un animal trasnochado
Clavícula rota
Vestido viejo,
Canción trillada
Poema horriblemente cursi
Debo pensar en lo que debo decirte:
Y no decirte que me suicido todas las noches
Y que me duermo murmurando tu nombre;
Tu nombre amapola imaginaria
La canción desesperada de Neruda
 Melodía triste
Partitura fúnebre. Otra vez
Vértigo,
Fantasma que no asusta
Gusano fuera de la manzana
Olor toxico
Nauseabundo.
Debo pensar en lo que debo decirte
Pero me tiembla el pulso,
Me tiembla el cuerpo
Me tiembla esta desnudez frente al espejo empañado
El frío no tiembla
Mi entre pierna tiembla
Y siente ahí la palpitación de tu maldito nombre

Pensaré en que no debo decirte realmente nada.
Y que nada te importa
Y que nada de esto te duele
No te duele mi desnudez
No te duelen mis senos deseándote
Mi vientre
Mis senos oscuros como el cobre,
Nada de esto te importa.
Nada de esto te importa, repito.
Aquí moriremos despacio sin saborear tanto la excusa.

Metástasis de olvido

Sacudirme todo lo que te nombra.
Olvidar que tu nombre ahora es un pájaro que vuela lejos
de mi nido,
olvidar que tu cuerpo es una ceniza que vuela lejos
olvidar que tus ojos ya no son mis ojos
olvidar que tu voz ya no tartamudea en mi voz.

Debo irme sin miedo y angustia
sin soltar el llanto
Sin voltear hacia a atrás y tener miedo

Debo irme olvidándome de ti
de tus ojos verdes
tu cuerpo insípido
pálido
incoloro
de ti que casi jamás supiste a nada
pero tuve miedo al decírtelo
pero aún así quise amarte brutalmente.
porque quería electrocutarme al decir tu nombre
Tu nombre que ahora es un pájaro
tu nombre que es una libélula
tu nombre luciérnaga apagada
remolino con agua
huracán enfurecido
tormenta sin causa
motivo para alejarme
crepúsculo neutro
semilla que no crece
amapola imaginaria
Metástasis de olvido.

No he de llorar ahora

*“Como si sólo en otros lugares se agitaran los mares
y desgarraran las orillas de los horizontes”*

Wisława Szymborska

No me pondré a llorar ahora.

A descuartizar las horas, para que el tiempo no se
aproxime a mi soledad.

Mi corazón: sonaja, balbuceo, canción triste, chispa de
lluvia.

Canción desafinada, trozo de papel arrugado.

Niño abandonado, vidrio roto,
sangre desparramándose de la herida.

Soledad, otra vez la soledad,
llanto, gritos enfurecidos.

Yo no sabré decir otra vez tu nombre.

Otra vez la soledad cuando lo digo,

Mi cuerpo desnudo, temblando, fingiendo ser feliz, pero
solo.

A quién le importa la soledad en este momento.

No me pondré a llorar ahora,

ni desamarrare el grito que raspa la garganta.

Tu nombre me asfixia me mutila las cuerdas vocales.

Cada vez que la pronuncio.

Entonces hago silencio.

Presiento

Que esta lluvia tiene un solo nombre.
Que este frío entre mis piernas, tiritan un sólo recuerdo.
Hace mucho que no sé de vos.
No sé del color desteñido de tus ojos
tampoco sé del grosor eterno de tus labios bronce.
Presiento que humedeceré mis dedos
mientras pienso a escondidas en vos.
Y tocaré ahí, justamente ahí donde más te extraño.
Mis pechos, esas bronceadas colinas gritan con furia el
roce de tu boca en ellos.
No estás, no estás justo en este momento cuando más
pienso en vos y esta lejanía entre ambos.
Duele tu ausencia, duele terriblemente tu ausencia.
No estas, y el tiempo me recuerda que tu nombre ahora
tan solo es un viejo campanario abandonado.

Mi corazón

Grano de arena,
Coágulo a punto de explotar
Luciérnaga apagada
Viento huracanado
Reflejo en un espejo roto.
Canción fúnebre
Pompa de jabón
Pizca de acuarela.
Partitura inexplicable
balada para un ausente,
Página en blanco,
Silencio rasguñado
Piedra lanzada al río
pez sin agua.
Torbellino algunas veces
Paisaje descompuesto
Eso es ahora mi corazón.

Decime

“Recuérdame después de haberme ido...”

Cristina Rossetti

Decime a qué sabe olvidarte,
a olvidar la palidez de tu cuerpo
Y a veces de tus ojos verdes.
Fingiré que no me importa nada
Que me da vergüenza repetir tu sombra en mi pared
Que ahora solo sos un ciprés triste.
Duele tu ausencia
Duele este llanto que me desborda
Que me ahoga
Que me suicida todas las veces que se le pega la gana.
Decime a qué sabe esta madrugada sin vos
Tengo miedo de abrir los ojos y ver el vacío profundo en
mis manos.
Qué hago ahora, que no soy nada
Más que un trago insípido
Un beso fugitivo
Nada soy
Nada tengo que ofrecer a otros brazos
Moriré y hare de la repetición de tu nombre mi último
himno fúnebre.

Puedo decirles algo:

I

Esta noche tiene un sólo nombre.

Esta noche tiene una sola forma y una sola sombra
y una sola silueta, y un solo olor, y un sólo color, y un sólo
sonido.

Esta noche grita un nombre

grita el viento,

grita el silencio

grita el cuerpo desnudo,

grita los gemidos,

grita, grita, grita, grita,

grita, grita, y se vuelve algo trillado.

Pero igual a nadie le importa.

Tengo una herida en la profundidad de la noche,

en la profundidad del cielo oscuro,

en la profundidad de la canción que escucho mil veces
para no olvidarte.

Tengo una herida

En la profundidad de la ventana rota

en la profundidad de la nostalgia

en la profundidad de las manos vacías

en la profundidad de la muerte,

en la profundidad de un poema no leído.

II

Puedo decirles algo:

Esta noche tiene un sólo nombre,

un solo llanto, un solo cuerpo.
Pero sospecho que a nadie le importa,
Mucho menos a mí.
Hay sangre
Es de noche amor, y hace frío.
La noche traspasa las ventanas rotas de este cuarto
diminuto.
Pienso en cualquier cosa y recuerdo que me duele el
cuerpo del cansancio.
El techo no es azul, amor.
La primavera tampoco es verde.
Aquí nada es tal como uno cree.
Afuera el bullicio de los perros es enloquecedor, estorba
todo.
Estorba hasta saber que es domingo,
pero no importa. Duele amarte en silencio.
Duele terriblemente amarte.
mis manos están heridas
hay sangre en mi cuerpo, en mis ojos, tengo la voz
ensangrentada y cómo es una voz ensangrentada?
Toda la putisima tarde pienso en vos,
escribo tu nombre y me vuelvo cursi.
Es de noche amor, y hace frío.
Hay sangre por todas partes, amor,
y es porque he matado cruelmente tu nombre. Jamás
volveré a decirlo

Ha vuelto la palabra

*“La poesía entra en el sueño
como un buzo en el lago”*

Roberto Bolaño

Me ha vuelto la palabra, casi de un solo golpe.

Me ha inundado

Se ha desbordado de mí.

Pero esta vez no con metáforas

Esas; hace mucho se fueron.

Prefiero la simplicidad de las mismas

Aunque a veces me toca hondar en ellas.

Profundizar.

Y luego exprimirlas hasta que salga su última gota

Y no guarden silencio alguno.

Me desnudo,

Vuelvo a cruzar las piernas

a pensar en nada

a divisar la pared

y si es posible perderme en ella

como única salida.

Me vuelve la palabra

Me azota

Me hace temblar

Tumbarme al suelo

Detenerme

Hacerme añicos

Suspirar por cualquier idiotez

a volverme cursi

y estúpida

a decir mil veces que amo
o todo lo contrario
ser fría
simple
amarga
sin escrúpulos
ni límites
ni espacios
ni tiempos.
Ni nada de nada.
Pero nada.

*“No obstante, nos besaremos, mi amor,
Antes del triste adiós al declinar el día”*

James Joyce

Yo lo sé mi amor, que el día termina pronto.
Pero decime vos, que puedo hacer yo
Para congelar el tiempo y lanzarlo al vacío.
Hoy no estás aquí y la tarde es fresca callada
Así como a ambos nos gusta.
Yo lo se mi amor, que la tarde es pálida
Y sombría,
Pero a vos el mar te cobija
Y a mí el bullicio de esta ciudad tan urbana
Tan mezclada de tantas cosas que pronto olvido.
Yo lo sé mi amor
Que han pasado horas y horas
Y hay sincronización de nuestros sueños
Y de nuestros besos.
Pero ya pronto llegaré
Porque el mar me llama
Y vos también
Y eso es lo que más vale.

*“No puedo conmigo misma
Descubro que no puedo con tanta muerte...”
Jessica Sánchez*

No puedo conmigo misma
Ni sostenerme en mi cuerpo
no puedo sostener la mirada
tener los hombros erguidos
la frente en alto.
A veces llevo a rastras hasta mi propio nombre.
A veces no puedo sostenerme en ninguna idea
Morir, lo pienso a diario
y eso quizá signifique que no todos los días vivo.
Voy muriendo a diario
Con toda la prisa del mundo
Olvidándome de todos
De todo
-Me llevo todo lo que me pertenece y lo que no.
La muerte no surte ningún efecto en mí.
La muerte ha ido de la mano muchas veces conmigo.
Y yo enojada me suelto,
Porque llevo en mi tantas muertes
Que no soporto su peso
Hay veces, como esta, que no puedo conmigo.

Soledad

La soledad me causa asco, este vacío, este mar que no tengo

Esa brisa lejana, el silencio, signos de locura. Ventanales rotos,

Cualquier cosa que se parezca a ti, el silbido de un pájaro moribundo, el verso silencioso, la noche debajo de un velo rasgado. La palabra mutilada. Tu voz sobre mi voz.

Nuestra desnudez, tú lejano, yo aquí, llorando a cantaros, fingiendo que vivo. Soy un pez volando sobre el agua.

Deriva, amnesia del olvido, crucifixión de cualquier cosa, pero nada me causa el llanto, el grito, el horror de creer que no te pertenezco, me duele profundo tu ausencia, no estás y quiero gritarlo a los cuatro vientos que no me importa esta soledad

bipolar, multicolor, abismal, nauseabunda., le pertenezco al viento. Nada más al viento.

No hay nada en esta tarde. No hay nada a mi lado. No hay nada en mi vientre, el niño ya salió de él, ahora tiene 4 años. -

No hay nada que me haga suspirar.

El olvido es la metamorfosis de tu nombre. Tengo que decirte muchas cosas, y solo tengo una página en blanco.

*“Quizás no se deba ir más lejos.
Aventurarse quizás apenas sea
desventurarse más”*

Ida Vitale

A puntar a la soledad, como si fuese un animal.
Sentir las palpitaciones por el miedo corriendo en nuestro
cuerpo temblando. Caminar sin rumbo bajo la noche,
La noche avanza sobre nosotros, gira como carrusel
Y suena como partitura desafinada. Heme aquí desnuda
Sin tabú, sin miedo a que no me ames, sin miedo a que
me tiemble la desnudez; nada de esto debe importarme,
pero lo escribo como último suspiro, como mi último
aliento de vida.

No debe importarme esto, o aquello, o toda la soledad
que me cobija. Soy un pájaro desorbitado. - Viento que
rompe casas y ciudades enteras, cualquier cosa soy.
Cualquier cosa que tu quieras

A qué sabe tu nombre cuando lo digo con tristeza

Y cómo sabe tu nombre cuando lo pronuncio con tristeza.
Cuando mientras lo digo se me revuelve el estomago
Y se me va descuajando la piel por falta de tus manos en
ella.

Soy la candela derretida.

El balbuceo de decir cualquier palabra menos tu nombre

La voz quebrantada cuando no te pronuncio.

Y cómo sabe tu nombre cuando lo pronuncio con enojo

Con tanta soledad en medio de tanta gente

No sé detener la rabia ni el llanto

No sé cómo se dice cuerpo desnudo cuando no estas.

Soy el reflejo de la nada en la nada.

Nada de esto te importa

Soy la hoja que cae del árbol

El desierto detrás de mis parpados. Cuando no te veo.

Y cómo sabe tu nombre cuando lo pronuncio con tristeza.

Diré la simplicidad de las cosas

Diré la simplicidad de las cosas.
Sin que me cueste absolutamente nada decirlas.
Diré que no me importa el color azul del cielo
Ni el brillo apagado de la noche.
Fingiré que voy muriendo y que ya no creo en nada.
Ni en tu cuerpo desnudo llamando a mi cuerpo desnudo.
Me aterra esta soledad debajo de las sabanas.
Diré la simplicidad de las cosas sin que me cuesten tanto.
Te diré: la cicatriz de mi vientre no me gusta para nada
Pero por ahí nació mi hijo
Pero por ahí le puse un nombre oculto que nadie sabe.
Arrancaré el viento en el que he dibujado tu nombre.
Y nunca sabrás las veces que lo he escrito en el aire.
Tu nombre en el aire es ceniza y es pájaro y es hoja que
va cayendo despacio.
Diré la simplicidad de las cosas sin que me cueste
absolutamente decirlas y no me deje un sabor amargo en
la profundidad de la boca y la garganta.

No tengo ninguna excusa para llamarte.
Nada, absolutamente nada que decirte.
Pienso en el silencio
En la estrella que se revienta mil veces en el techo sucio
de mi casa. Nadie sabe que ahí tengo escondido tu
rostro.
Nadie sabe que ahí dibujo tu nombre sin que vos lo
sepas.
No tengo ninguna excusa para llamarte
Para decirte cuanto recuerdo aquel beso loco que nos

dimos una noche de diciembre.
Diciembre ya no existe
Diciembre ya no sabe a vientos helados
Es abril y abril huele a primavera
Pero esto a nadie le importa.
No tengo ninguna excusa para llamarte
Para decirte que muero por otro beso como aquel beso
de diciembre.

Debo justificar lo que me hiere

“Soy el poeta”

Borges

Por qué debo olvidar tu nombre.

Tu nombre es como la nieve

Tu nombre es como el llanto

Tu nombre es como el viento que rompe las ventanas que no tengo.

Tu nombre es mis dedos tocando mi clítoris.

Tu nombre es el estallándose en mis pupilas dilatas

Por qué debo olvidar tu nombre si me gusta tanto

Sabe a primavera a flores amarillas y rojas

A agua que se deja caer en mi cuerpo

A manos deslizándose en mi cuerpo desnudo cuando me éxito y pienso en el.

Sabe al bullicio de los pájaros cuando comienza el día

Al sonar de los grillos cuando un aguacero amenaza.

Por qué debo olvidar tu nombre si me gusta tanto.

Sabe a caracol,

Sabe a mar nostálgico y abandonado algunas veces

“La tristeza empañó los vidrios”

Nika Turbina

Tu nombre sabe a aguacero detenido.
Y yo avanzo mis manos tocándome por todas partes.
Cierro los ojos
Frunzo la boca
Quiero decir una palabra
Y maldigo que no estés aquí
Tu nombre sabe a aguacero detenido
Nada puedo hacer entonces
Nada puedo arrancarme si voy perdiendo tu camino.
Repito tu nombre y se convierten en una constelación de
estrellas que no puedo ver ni tocar.
Cierro los ojos
Tu nombre es una manada de caballos que galopa en un
campo de batalla. Tengo miedo de no decir tu nombre.
Frunzo la boca
Quiero decir otra palabra y vuelvo a maldecir
Tu nombre es un aguacero
Tu nombre es un campo de batalla
Quiero morir mientras tengo un orgasmo
Mi orgasmo entonces tiene la pesadez de tu nombre.

Digo la palabra viento.
Digo la palabra viento
Ruptura
Cicatriz en el vientre
Vacío en mi desnudez
Caigo y nada detiene la caída
Duele el golpe el rasguño
El grito que raspa las entraña
Digo la palabra olvido
Y dibujo tu boca besándome toda.
Nada de esto duele
Nada de esto arde en la profundidad de un recuerdo

*“Aquí siempre habrá un lugar para tu rostro.
Aquí siempre habrá lugar para tu rostro”
Consuelo Tomas.*

.
Digo la palabra viento
Y caen como hojas al suelo
Y caen como piedras al río
Y caen como lluvia al techo
Y caen como lágrima en la pupila
Y caen y caen y caen y caen
Y rompo en llanto para volver a
C

a

e

r.

Ya no importa el dolor ni el suspiro ni el recuerdo. Tu
nombre es ahora una bocanada de humo.

Nada somos ahora

*“Amarle solamente con la carne y el instinto
sin llevarme su nombre en las horas intermedias”*

Consuelo Tomas.

Llegamos tarde a la entrega del último abrazo.

A la entrega del último beso prometido.

Nada somos ahora

Ni el recuerdo creciendo como la hierba.

Amé la profundidad de tus manos.

Amé la profundidad de tus manos.

El silencio indescifrable de tu boca.

El verde intenso de tus ojos

La locura de tu soledad ahí en la montaña

El eco de tu voz quebradiza por el llanto en plena
madrugada.

Tus borracheras sin excusas

El misterio de la palidez de tu espalda.

Nada me detuvo para amarte

Sospeché lo roto de tu corazón

Pájaro solitario

Sin nido

Con el viento en su contra

Página rota

Camisa desabotonada

Muero cada vez que mueres.

El corazón se disecca cuando te ausentas.

Quiero decir tu nombre, pero me muerdo los labios.
Ese nombre de 4 letras
Ese nombre que se hace espuma en mi boca
Ese nombre que atolondra mis entrañas
Ese nombre que arranca el suspiro.
Quiero decirlo con toda la furia posible
Con todo el grito reventándome las arterias.
Pero sé que esto no te importa, por eso callo
Por eso lo escribo en una página para luego arrugarla y
lanzarla al río como piedra pesada.

Carta de despedida a un amor fugaz

A Bernardo Kafie

Me despido querido mío.
Porque se abrieron las puertas
Y no queda nada para mí.
Tengo el recuerdo de aquellas palabras bonitas que me
dijiste
Las llevo en lo último de mis entrañas ahí donde no
dolerán nunca.
Me despido querido mío
Con este frío que seca el llanto
Que calcina los huesos por las noches
Y que ya no puedo decirte: hace frío mi amor
Nada queda entre nosotros
Ni el intento de habernos querido con toda la locura
Hay un blues que suena al fondo
Bésame mucho dice
Pero ya no puedo pedirte eso.
Recordadme con el frío, con la lluvia, con el viento
Con algún poema de Neruda o de Silvia Plath o algún
poema triste de Sabine.
Recordame así triste, porque triste he quedado.

Diario 11 de diciembre del 2017

2:56pm

Hay un llanto que se desborda a flor de piel.

Creo que escribiré de ti y de lo mucho que amé tus ojos.

No suelo decir estas cosas.

Pero siempre pensé en cómo me vería desnuda a tu lado.

Sé que no precisamente como un paisaje de Van Gogh.

Pero aun lo imagino, hago de trazos de ello en mis cuadernos.

Porque a veces hago garabatos no digo que dibujos porque no conozco la técnica. Toqué tu fotografía y volví a ver tus ojos, lloro de nuevo, porque una vez más fallé.

Pero queda en mi la honestidad y la magia que duró esos días. El brillo que había en mi aura. Y cada vez que escribías; una constelación de mariposas hacía temblar mis manos para responder. Nada hay ya entre nosotros. Solo mañanas soleadas o frías esperando que nuestros besos se crucen.

Diario 12 de diciembre del 2017

Soy una casa deshabitada

una palabra tartamuda

una caricia que espera

una isla

un barco que naufraga en alta mar

Paraguas sin aguaceros

Canto a Piaff, a Buicka a Serrat y grito mi corazón

desnudo como si fuera un jazz o un tango. ¿que alguien me salve, por favor! Voy muriendo y me tiembla la voz y la mano y todo el cuerpo... Cómo olvido el sabor de tus ojos y la pequeñez de tu boca.

Nada podré olvidar al menos en estos días de lluvia y frío donde nos prometíamos estar juntos.

Donde me decía: imagine que ahí estoy junto a usted y que soy su almohada... pero el recuerdo no me salva por ahora.

Debo dejarte ir y volverme al olvido y al silencio como mis únicas batallas.

Todo de mí te pertenece.

Estoy vacía.

Diario diciembre del 2017

“He olvidado tu nombre”

O. Paz.

El dolor es como un aguacero sobre el mar.
Como la última espuma que se rompe en la más cercana orilla.

No precisamente como el papel que tienes al frente y ya no puedes escribir nada. Tampoco decir nada, tampoco gritar nada. Porque nada ya tendrá sentido.

Respeto tu silencio y tu lejanía será mi único horizonte.

Tengo un tumulto de palabras que quisiera decir pero nuevamente me han silenciado

"Hay un pájaro azul que quiere salir"

Un torbellino de agua soy justo ahora.

No detengo el tiempo para provocar algo.

Tampoco diré este es mi último intento fallido

El dolor es como tener arenilla en la planta del pie

Pero quieres arriesgarlo todo sin importar quedarte vacía

Otra vez. Hoy mi corazón es un péndulo, amuleto de cualquier cosa. Tragaluz, canción de Silvio o de Piaff de esas que te hacen temblar de tristeza.

Soy una casa deshabitada.

No puedo decir más.

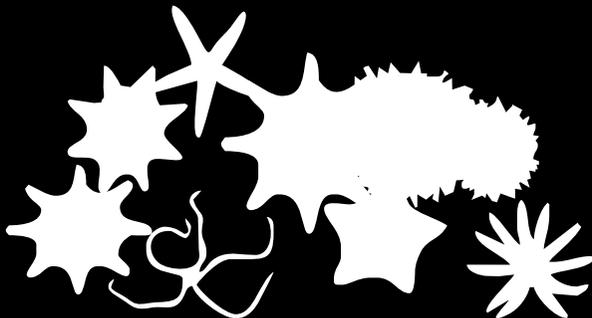
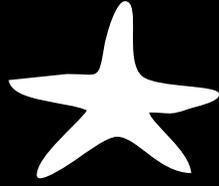




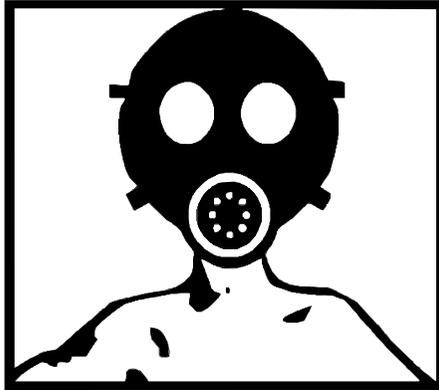
Foto José Yeco

Karen Valladares Morales (Tegucigalpa, 1984)

Escritora, gestora cultural, abogada. Miembro fundador del movimiento literario poetas del grado cero S.P.S. 2006, miembro de la asociación nacional de escritoras de Honduras (ANDEH) 2009-2016, cofundadora de la revista de literatura metáfora. Cofundadora de la editorial gradocero cartonera, 2010, colaboradora con el sello editorial IXCHEL.

Obras publicada: Ciudad inversa 2010, Editorial gradocero. Ciudad inversa versión lujo 2015 editorial liga ediciones , Chile. Textos traducidos al Inglés, Francés, Alemán, Polaco, Árabe, Mandarín e Italiano. Seleccionada para la 1era antología de poetas inéditos, Honduras 2014; 5to lugar en selección de poemarios escritos por mujeres centroamericanas. 2018.

Participación en festival Internacional de escritores el pacifico escribe México 2010; primer Festival Internacional de escritores jóvenes, Vásquez de Coronado, Costa Rica, 2010; IV Festival Internacional de escritores Ciudad de Juárez México 2014; IXX Festival internacional de poesía Rosario, Argentina, 2015; X Edición del festival de Poetas, Madrid 2016; X Festival Internacional de poetas Guatemala 2017; primer festival internacional de poetas, los Confines, Gracias Lempiras, 2017. Participación en antologías de poesía: Sociedad anónima (editorial pez dulce, 2007); Antología nuevos poetas contemporáneos de América Latina (Miselena Caserola, Argentina, 2010); Recopilación de poesía femenina iberoamericana (Cascadas de palabras, 2010); autoras iberoamericanas 2012, México; Barcos sobre el agua natal, antología de poesía hispanoamericana, del siglo XXI (editorial Litoral, 2012); Golpe y pluma, poemas en el golpe de estado de Honduras, editada por Lety Elvir; Antología proyecto 7lunas (Venecia, Italia, 2017); Nuevos poetas contemporáneos del siglo XXI (Italia, 2017); Loretto Rafanelli, la poesia in America Latina, 2015, Italia; Antología sonora audiovisual (casa grande, Santiago de Chile, 2016).



Parafernalia Ediciones digitales es un proyecto colectivo que promueve la divulgación de obras bajo licencia creativecommons desde Nicaragua hacia el mundo.

Buscamos consolidar una propuesta de editorial digital a nivel nacional y regional que satisfaga las necesidades de la nueva narrativa ante el desarrollo de la tecnología en el mundo editorial.

Divulgamos textos de calidad en un formato y diseño adecuados para la lectura en múltiples dispositivos electrónicos.

parafernalia.org



PARAFERNALIA



Ediciones digitales